

Cristina Flores. Portavoz del área de la mujer de la Fundación Secretariado Gitano

“La convivencia entre culturas permite que los proyectos se enriquezcan”

Cristina Flores hace balance del trabajo del Secretariado tras recibir el premio Racimo y declara que es un reconocimiento “a la labor silenciosa” que hacen con las mujeres

M. Valero / JEREZ

—¿Cómo recibisteis la noticia del premio Racimo?

—Pues fue una sorpresa porque no lo esperábamos para nada. Es un orgullo que se reconozca el trabajo que la delegación del Secretariado Gitano está haciendo en la ciudad y que se premie los avances que estamos llevando a cabo en la comunidad. Estamos trabajando y se ven resultados cuantitativos, pero también los cualitativos están ahí y a veces son los que cuestan más trabajo demostrarlos. El que nos lo hayan reconocido supone un nuevo punto de partida, seguir con fuerza, tener un nuevo impulso para seguir en esta línea. Así que también le quiero agradecer el premio y además felicitar al equipo humano que hay detrás, a los que están ahora y a los que han estado, porque gracias a ellos hemos recibido el galardón, es el trabajo común lo que ha hecho que tengamos este premio.

—¿Cree que todavía se ve a la mujer gitana inferior a los hombres?

—Hay pinceladas de esa actitud antigua y aún queda mucho por trabajar en este asunto. Pero por otro lado, se está reconociendo que la mujer es un motor de cambio, que se están consiguiendo cosas muy importantes dentro de la comunidad y que la mujer dentro de la misma es vital. Es la fuente de transmisión de cultura, pero se está viendo que hay una necesidad importante como mujer de formarse, de abrir puertas en la participación en la sociedad y eso se está haciendo poco a poco.



Cristina Flores (primer plano) junto a varias compañeras de la Fundación, en los Museos de la Atalaya. VANESA LOBO

—¿Desde cuándo estáis trabajando en este área?

—En Madrid, donde está la sede de la Fundación, está el departamento de Igualdad de Género que está trabajando desde hace muchos años. Nosotros desde que abrimos en Jerez en 2003 se están realizando acciones concretas y, aunque no tengamos el área fundada como un departamento, estamos llevando a cabo diferentes acciones como charlas formativas, proyectos de educación, programas de empleo... Por ejemplo, ahora tenemos uno en marcha en colaboración con la Caja

de Ahorro del Mediterráneo y el Ministerio de Igualdad para formar a 15 mujeres en un circuito formativo de grandes superficies. Es decir, son acciones concretas que se van realizando a través de invitaciones que nos marcan desde Madrid y en colaboración con las distintas administraciones.

—El proyecto que ha mencionado de la formación de 15 mujeres, ¿es ahora el más ambicioso que tiene el Secretariado?

—Bueno, por lo menos es el más importante que estamos realizando ahora. Este circuito formativo

(‘CAM Romí’), en el que participan 15 mujeres gitanas y no gitanas, también se lleva en Sevilla. Lo cierto es que la Fundación lleva como bandera el principio de interculturalidad, porque creemos que la convivencia entre culturas es lo que permite que se enriquezcan los proyectos.

—¿Cuál es el perfil de la mujer que se preocupa en participar en sus actividades?

—Trabajamos con un volumen grande de jóvenes entre los 20 y 35 años. Además, una característica muy bonita que tiene la etnia gitana

en Jerez es la integración que hay en comparación con otras poblaciones. Pero aún hay una discriminación indirecta donde estamos pegando duro desde la Fundación. En lo referente a este grupo, las jóvenes está muy concienciadas de la necesidad de tener una buena formación, de terminar los estudios obligatorios y continuar con una formación que le permita capacitarle para realizar un oficio concreto. Después tenemos otro bloque, que va entre los 35 y 45 años, que motivadas por la situación de crisis no han tenido otro medio que salir y buscar un trabajo para subsistir con la familia.

—Entonces, ¿son las más jóvenes las que se han dado cuenta que deben romper con el papel secundario que jugaban antes?

—Sí, sin duda. Además, también se han dado cuenta porque muchas madres han sido las promotoras para este cambio. Se refleja en la típica frase de ‘lo que no he tenido yo, que lo tenga mi hija’, pues eso se ha visto. Muchas de las chicas tienen un gran apoyo de la familia y las madres están actuado de motor para que los jóvenes vean que tienen voz en la sociedad y que es necesario un cambio tanto en la comunidad gitana como en la sociedad en general.

—¿Qué es lo que queda por cambiar?

—Difícil pregunta (risas). Bueno, pues es fundamental cambiar las mentalidades, la desinformación hace que en momentos puntuales se provoque la discriminación y el rechazo. Muchas veces los prejuicios y los estereotipos que hay están fundados por una mala información, pero las características de la comunidad gitana puede aportar mucho a la sociedad y eso hay que reconocerlo. Pero sobre todo, ya no sólo es definir lo que hay que cambiar, sino no parar de trabajar porque los resultados se verán a largo plazo. Nuestra labor debe continuar en la misma línea, colaborando con las distintas administraciones y empresas para que ellos también sean los promotores de las iniciativas que tenemos.